



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 6 de junio de 1984

La verdad sobre el amor según se expresa en el *Cantar de los Cantares*

1. También hoy reflexionaremos sobre el Cantar de los Cantares a fin de comprender mejor el signo sacramental del matrimonio.

La verdad del amor, proclamada por el Cantar de los Cantares, no puede separarse del "lenguaje del cuerpo". La verdad del amor *hace ciertamente que el mismo "lenguaje del cuerpo" se relea en la verdad*. Esta es también la verdad del progresivo *acercamiento de los esposos* que crece por medio del amor: y la cercanía significa también la iniciación en el misterio de la persona, pero sin que implique su violación (cf. *Cant* 1, 13-14. 16).

La verdad de la creciente cercanía de los esposos por medio del amor se desarrolla en la dimensión subjetiva "del corazón", del afecto y del sentimiento, que permite descubrir en sí al otro como don y, en cierto sentido, de "gustarlo" en sí (cf. *Cant* 2, 3-6).

A través de esta cercanía, el esposo vive más plenamente la experiencia del don que, por parte del "yo" femenino, se une con la expresión y el significado nupcial del cuerpo. Las palabras del hombre (cf. *Cant* 7, 1-8) no contienen solamente una descripción poética de la amada, de su belleza femenina, en la que se detienen los sentidos, sino que *hablan del don y del donarse de la persona*.

La esposa sabe que hacia ella se dirige el "anhelo" del esposo y va a su encuentro con la prontitud del don de sí (cf. *Cant* 7, 9-10. 11-13), porque el amor que los une es de naturaleza espiritual y sensual a la vez. Y también, a base de este amor, se realiza la relectura del

significado del cuerpo en la verdad, porque el hombre y la mujer deben constituir en común el signo de recíproco don de sí, que pone el *sello sobre toda su vida*.

2. En el Cantar de los Cantares el "lenguaje del cuerpo" se inserta en el proceso singular de la atracción recíproca del hombre y de la mujer, que se expresa en frecuentes retornelos que hablan de la búsqueda llena de nostalgia, de solicitud afectuosa (cf. *Cant* 2, 7) y del recíproco encuentro de los esposos (cf. *Cant* 5, 2). Esto les proporciona alegría y sosiego y parece inducirlos a una búsqueda continua. Se tiene la impresión de que, al encontrarse, al juntarse, experimentando la propia cercanía, *continúan tendiendo incesantemente a algo*: ceden a la llamada de algo que supera el contenido del momento y traspasa los límites del eros, tal cual se ven en las palabras del mutuo "lenguaje del cuerpo" (cf. *Cant* 1, 7-8; 2, 17). Esta búsqueda tiene una dimensión interior: "el corazón vela" incluso en el sueño. Esta aspiración que nace del amor, sobre la base del "lenguaje del cuerpo" es una búsqueda de la belleza integral, de la pureza libre de toda mancha: es una búsqueda de perfección que contiene, diría, *la síntesis de la belleza humana, belleza del alma y del cuerpo*.

En el Cantar de los Cantares el eros humano desvela el rostro del *amor* siempre *en búsqueda* y casi *nunca saciado*. El eco de esta inquietud impregna las estrofas del poema:

"Yo misma abro a mi amado; / abro, y mi amado se ha marchado ya. / Lo busco y no lo encuentro; / lo llamo y no responde" (*Cant* 5, 6). "Muchachas de Jerusalén, os conjuro / que si encontráis a mi amado / le digáis..., ¿qué le diréis?..., / que estoy enferma de amor" (*Cant* 5, 9).

3. Así, pues, algunas estrofas del Cantar de los Cantares presentan el eros como la forma del amor humano, en el que actúan las energías del deseo. Y en ellas se enraíza la conciencia, o sea, la certeza subjetiva del recíproco, fiel y exclusivo pertenecerse. Pero, al mismo tiempo, otras muchas estrofas del poema nos obligan a reflexionar sobre la causa de la búsqueda y de la inquietud que acompañan a la conciencia de ser el uno de la otra. Esta inquietud, ¿forma parte también de la naturaleza del eros? Si fuese así, esta inquietud indicaría también la *necesidad de la autosuperación*. La verdad del amor se expresa en la conciencia de la recíproca pertenencia, fruto de la aspiración y de la mutua búsqueda, y en la necesidad de la aspiración y de la búsqueda, resultado de la pertenencia recíproca.

En esta necesidad interior, en esta dinámica de amor, se descubre indirectamente *la casi imposibilidad de apropiarse y posesionarse de la persona por parte de la otra*. La persona es alguien que supera todas las medidas de apropiación y enseñoramiento, de posesión y saciedad, que brotan del mismo "lenguaje del cuerpo". Si el esposo y la esposa releen este "lenguaje" bajo la luz de la plena verdad de la persona y del amor, llegan siempre a la convicción cada vez más profunda de que la amplitud de su pertenencia constituye ese don recíproco donde el amor se revela "fuerte como la muerte", esto es, se remonta hasta los últimos límites del "lenguaje del cuerpo", para superarlos. La verdad del amor interior y la verdad del don recíproco llaman, en

cierto sentido, continuamente al esposo y la esposa —a través de los medios de expresión de la recíproca pertenencia e incluso apartándose de esos medios— a *lograr* lo que constituye el núcleo mismo del don de persona a persona.

4. Siguiendo los senderos de las palabras trazadas por las estrofas del "Cantar de los Cantares", parece que nos acercamos, pues, a la dimensión en la que el "eros" trata de integrarse, también mediante la otra verdad del amor. Siglos después —a la luz de la muerte y resurrección de Cristo—, esta verdad la proclamará Pablo de Tarso, con las palabras de la Carta a los Corintios:

"La caridad es longánima, es benigna; no es envidiosa; no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. La caridad jamás decae" (1 Cor 13, 4-8).

¿La verdad sobre el amor, expresada en las estrofas del "Cantar de los Cantares" *queda confirmada a la luz de estas palabras paulinas*? En el Cantar leemos, por ejemplo, sobre el amor, que sus "celos" son "cruels como el abismo" (Cant 8, 6), y en la Carta paulina leemos que "la caridad no es envidiosa". ¿En qué relación se hallan ambas expresiones sobre el amor? ¿En qué relación está el amor que "es fuerte como la muerte", según el Cantar de los Cantares, con el amor que "jamás decae", según la Carta paulina? No multipliquemos estas preguntas, no abramos el análisis comparativo. Sin embargo, parece que el amor se abre aquí ante nosotros en dos perspectivas: como si aquello, en que el "eros" humano cierra el propio horizonte, se abriese todavía, a través de las palabras paulinas, a otro horizonte de amor que habla otro lenguaje; el amor que parece brotar de otra dimensión de la persona y llama, invita a otra comunión. *Este amor ha sido llamado con el nombre de "ágape"* y el ágape lleva a plenitud al eros, purificándolo.

Concluimos así estas breves meditaciones sobre el Cantar de los Cantares, destinadas a profundizar ulteriormente el tema del "lenguaje del cuerpo". En este ámbito, el "Cantar de los Cantares" tiene un significado totalmente singular.

Saludos

Y ahora un cordial saludo y aliento en su vida consagrada al Señor para las religiosas de los Santos Ángeles Custodios, que han seguido en Roma un curso de renovación espiritual. Con mi saludo también a los peregrinos venidos de México, así como a los procedentes de varias ciudades de España. Pido por vuestras intenciones y a todos os bendigo de corazón.

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana